

A propósito de Gabriel Vommaro, La Calle, el diario de casi todos, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2002 (dos cuadernillos)

La Calle, el diario de casi todos es la presentación pública de una de las tantas investigaciones que se realizan en el Departamento Unidad de Información del Centro Cultural de la Cooperación. El objetivo que motivó el análisis de una publicación periódica de corta vida como *La Calle...* fue indagar la intervención pública y el alcance de un proyecto de prensa diaria compuesto por fuerzas partidarias de izquierda. A partir de aquí se analizan, desde distintas aristas, los apenas 74 números publicados durante los meses que van de octubre a diciembre de 1974.

Su condición de proyecto multipartidario y órgano de “ayuda” para la consolidación de la liberación nacional son las dos claves sobre las que se busca interpretar los alcances y limitaciones de los cortos tres meses de la publicación.

Como “proyecto periodístico nacido de una voluntad frentista y muerto de enfrentamiento”, se relatan los antecedentes políticos que testimonian sus orígenes. Así, el diario de composición multipartidaria se enmarca como una estrategia más de intervención política y formativa del Partido Comunista.

Experiencias como el Frente Democrático y el Encuentro Nacional serán las referencias sobre la que se delinearán los objetivos de *La Calle...*: órgano “tutor” que buscará consolidar “el frente democrático y popular”. Al recuperar con agudeza la declaración de uno de los protagonistas del proyecto, Vommaro facilita la comprensión de las tensiones que cruzan a un partido que como parte de su estrategia recurre al enmascaramiento de su protagonismo, ya sea “para dar una idea de amplitud ideológica o para que no se enoje el poder”.

A lo largo del trabajo se despliegan las contradicciones de una publicación que se conformó como órgano de representación del pueblo peronista en permanente diálogo con un gobierno que irá encrudeciendo aceleradamente sus políticas hacia el campo popular.

¿Qué mirada sobre la realidad hizo un diario que “tomaba partido” pero que pretendía no ser sectario en su recorte? Desde esta pregunta se aborda el tratamiento de *La Calle...*, publicación que, empecinada en ver y buscar en la realidad su proyecto político, desestimó el proceso que establecerá la represión como política cotidiana: “desde su visión frentista tomaba las decisiones gubernamentales que consideraba erróneas no como evidencias de una determinada dirección, sino como indicadores de una siempre corregible y coyuntural desviación”.

Una primera diferenciación entre la prensa partidaria y “prensa de información” es el marco para entender cómo el diario de “casi todos” se conformó en un proyecto político que buscaba alcanzar a aquel público no afiliado al PC, al “pueblo” como sector que debía continuar el proceso de liberación nacional que había comenzado en marzo del 1973 y que aún no había concluido. El análisis minucioso de su estructura interna (notas principales, publicidad, disposición de los temas en las páginas, recursos periodísticos, junto con entrevistas a quienes participaron del diario) son los datos que alimentan la reflexión posterior del trabajo.

El detalle en el análisis permite descubrir cómo la disposición espacial refleja la tensión entre un proyecto que como principio constitutivo establecía “será noticia lo que es noticia, nos guste o no”, y los recortes y observaciones que soslayaban la realidad motivados por la necesidad política.

La indagación del “casi todos” traza el itinerario para cuestionar la relación entre el lector imaginado y el lector real de la publicación, al tiempo que busca determi-

nar el sujeto al que se le habla. La aceptación de que ese pueblo invocado era peronista es una línea que manifiesta las metas ambivalentes: formación, representante o guía de aquel pueblo del que se sabía alejado. La delimitación del “todos” establece lo que políticamente era considerado “justo”, subyaciendo la ausencia de todos los demás actores políticos (grupos trotskistas, agrupaciones armadas) que no encuadraban en el “ser” de izquierda que el frente del diario representaba, ya que optaban por otro tipo de oposición y que no aportaban en pos de defender la legalidad imperante.

El problema de la autorreferencialidad indica el límite a la hora de interpretar la realidad. Sobre este eje el autor ancla e interpreta la posición dialoguista del periódico. El diálogo “significaba mantener la posibilidad de ‘revolución en la legalidad’”. Avatares de un itinerario que capitará con su cierre decretado en diciembre de 1974, *La Calle...* será entonces concebido como “un instrumento para defender un proyecto que, una vez que el diario pudo salir, ya había sido casi definitivamente vencido”.

Estamos ante un relato que escapa al recorrido descriptivo de la publicación analizada, y cuyas reflexiones abren una serie de interrogantes sobre el pasado y el presente de nuestra política. Una investigación concisa, rigurosa y, seguramente, puntapié de nuevas búsquedas.

Clara Bressano